

4

Diciembre
2006

la **T***endencia*
—revista de análisis político—

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor General

Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Miryam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinadora editorial

Alejandra Adoum

Diseño y diagramación

María Dolores Villamar

Fotografías

Archivos Revista *Nueva*

Archivos diario *Hoy*

Juan Sebastián Roldán

Auspicio

ILDIS-FES

Avenida República 500, Edif. Pucará

Teléfono: (593) 2 250 96 08

Quito - Ecuador

Edición y distribución

Editorial TRAMASOCIAL

Reina Victoria N 21-141 y Robles

Edificio Proinco II, piso 6, Oficina 6B

Teléfono: (593) 2 255 29 36

Quito - Ecuador

tramasocial@andinanet.net

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

*la***Tendencia**
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor

ISSN: 13902571

Diciembre de 2006

Editorial	7
-----------	---

Análisis de coyuntura

La coyuntura electoral en un contexto de comparaciones históricas	11
--	-----------

Juan J. Paz y Miño Cepeda

¿Una nueva izquierda latinoamericana?	18
--	-----------

Joaquín Hernández Alvarado

Integración sudamericana: de la retórica a los hechos	22
--	-----------

Ángel Enrique Arias

Rafael Correa: ¿fruto de la coyuntura «antipolítica» o de la irrupción ciudadana?	28
--	-----------

Pabel Muñoz L.

Derechos sexuales y reproductivos: a la hora de las decisiones	34
---	-----------

Myriam Garcés

Conducta política de centro izquierda

Los socialistas de cara al próximo gobierno	39
--	-----------

Rafael Quintero López

¿Un pacto en la izquierda?	43
-----------------------------------	-----------

Juan Sebastián Roldán y María Paula Romo

Un nuevo actor para una nueva democracia	47
---	-----------

Juan Cuvi

La renovación de los partidos de centro izquierda	53
--	-----------

Andrés Páez Benalcázar

Asamblea Nacional Constituyente: un acuerdo social por la patria	58
---	-----------

Carlos Castro Riera

Las elecciones de 2006 y el laberinto de la reforma política	64
---	-----------

Julio Echeverría

índice

Propuestas programáticas

La visión de un país desde los deseos y los sueños 71

Javier Ponce Cevallos

La política social y la necesaria elaboración de una visión estratégica 78

Fundación Diagonal, Capítulo Ecuador

El salto posible: un programa económico que beneficie a la gente 83

Diego Borja Cornejo

Lineamientos para una política petrolera en Ecuador 89

Carlos Izurieta

El nuevo gobierno en las relaciones internacionales 93

Gustavo Vega

El sistema financiero y su papel en el desarrollo económico y social 98

Hugo Jácome

La necesidad de un modelo económico alternativo 104

Leonardo Vicuña Izquierdo

Cambiar desde la comunicación política: potencial ciudadano y desafíos para la tendencia 108

Marco Navas Alvear

AUTONOMÍA

La autonomía que necesita Ecuador 119

Gustavo Baroja

Un país con autonomías, no unas autonomías sin país 122

Augusto Barrera G.

¿Es posible un «Régimen especial» autonómico en el ordenamiento jurídico ecuatoriano? 128

Diego Pazmiño

La visión de un país desde los deseos y los sueños

Javier Ponce Cevallos*

El derecho de soñar no figura en los treinta derechos humanos que las Naciones Unidas proclamaron en 1948. Pero si no fuera por él, y por las aguas que da de beber, los demás derechos se morirían de sed.

Eduardo Galeano

El Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y la revista *La Tendencia* convocaron, para los días 26 y 27 de abril de 2006, a un diálogo entre miembros de diversas organizaciones políticas e intelectuales y algunos investigadores con el fin de ensayar la formulación de una visión del país del futuro. Un ejercicio político, por tanto, entre ciudadanos que miran el país desde el interior de organizaciones políticas y desde el exterior, con posiciones que fueron desde la centro izquierda hasta la izquierda, concebido más allá de la coyuntura electoral —lo que en sí ya obligó a deslindarse de ella— y que, sin dejar de ser realista, intentó vislumbrar algunos sueños.

Si bien durante los debates se trazaron distintas visiones, surgieron algunas propuestas para modificarlas y aglutinarlas de modo tal que pudieran caracterizar a una tendencia hacia la izquierda. Tales ideas y elementos fueron:

- mantener la mirada solidaria, ética y de equidad al momento de visionar los fenómenos de cualquier orden (sociales, políticos, culturales, económicos);
- observar, pensar, analizar desde la diferencia; por tanto, dar un paso más allá del respeto

por la diversidad para asumirla como un valor constante en el debate y en la práctica política;

- conjuntamente con lo anterior, la vivencia de la pluriculturalidad, no como un derecho que se concede a los «diferentes» sino como el resultado de una continuidad histórica;
- alimentar la necesidad de soñar el país sin miedos, de modo de atreverse a proponer rupturas que desaten condicionantes atávicos que impiden pensar un país sustancialmente distinto y diverso. Por ejemplo, atreverse a soñar con un país sin Fuerzas Armadas, una sociedad plenamente bilingüe, acorde con su condición pluricultural. Igualmente, trazar nuevos paradigmas para la izquierda;
- tener presentes cuáles son los propósitos en la construcción de una visión, de modo de poder abordar las diferencias en el afán de fortalecer una tendencia desde el centro hacia la izquierda. Confrontar los acuerdos de visión con las prácticas, no solo las políticas sino las de la cotidianeidad misma.

Se complementaron esos elementos con algunas observaciones sobre la construcción de la tendencia del centro a la izquierda:

* Editoralista del diario *El Universo* y miembro del Comité Ecuménico de Proyectos (CEP). Relator del Seminario-taller «Proyecto y Agenda País», abril de 2006.

- detenerse en los **cómo** de la acción y en las particularidades desde los consensos generales;
- reducir la fragmentación de la tendencia sin obviar la existencia de líneas diferentes;
- abordar el tema del sujeto político, si se quiere llevar adelante una visión de país: un actor político que le dé continuidad al fortalecimiento de la tendencia (asumir el proyecto del bicentenario de la independencia como una forma de renovar posiciones críticas e incluso radicales en algunos sentidos); cómo poner en marcha una actoría real sobre la base de los consensos dentro de una tendencia de izquierda; y, cómo incidir en la incredulidad ciudadana frente a la democracia y a la acción política;
- impulsar una reforma política que, entre otros aspectos, modifique la Ley de elecciones y el modelo de representación, democratice los partidos, vuelva a la democracia participativa y deliberante, y despolitice las instituciones de control general, constitucional y electoral.

Cuatro visiones iniciales

El taller se instaló con cuatro visiones personales de «un país que queremos», dirigidas a despertar inquietudes y facilitar la posterior producción de ideas por parte del grupo. Dos de ellas se formularon como propuestas, privilegiando el carácter del régimen político y de las instituciones, y las otras dos pusieron el acento en el carácter de la sociedad y su destino pluricultural y agrario.

¿Está vigente el socialismo?

Rafael Quintero partió en su exposición de evocar lo que denominó «tríptico en la memoria, tres situaciones dramáticas que ilustran la intolerancia y el totalitarismo, el racismo y la marginalidad», que corresponden a «la circularidad repetible del atraso histórico» y que pueden verse nuevamente a principios del siglo XXI.

A la luz de esos ejemplos, Quintero expresó su «sueño» de país: una democracia sobre una

base de libertades y justicia social real [...] donde todos/as tengan acceso a una vida digna, sin represión, sin discriminación de cualquier tipo, y derecho a sus opiniones, a la libertad, al bienestar social y económico en un país de tantas diversidades y riquezas, pero «sin opulencias».

Abordó a continuación los problemas y los derroteros en ese «camino a la sociedad deseada», y afirmó que existe en el país una «corriente socializante creciente, es decir una tendencia dedicada a la sociedad, que requiere expresarse en la política» para imponer su hegemonía sobre «una oligarquía del capital privado cuyo poder no acepta control alguno y que ha revelado que no puede incluso ser controlada en democracia». Se trata del «establecimiento de un modelo alternativo de desarrollo histórico, con un respaldo del poder de masas organizadas políticamente».

El expositor sostuvo la vigencia en el país del socialismo como proceso. Entiende por socialización «un proceso posible empleando varias formas de propiedad» que actúa desde la civilización actual «donde cabe una complementariedad contradictoria entre capitalismo y socialismo, pero cuyo destino se plantea como superación del método productivo privatizador». Un proyecto de socialismo para realizar «una redistribución de riquezas dirigida a satisfacer necesidades humanas básicas, tanto materiales como espirituales» y cuyas metas serían: la protección de los derechos políticos y civiles, la defensa del medio ambiente, el respeto por la dignidad individual, la promoción de los movimientos emancipatorios, la defensa de la soberanía nacional entendida como control ciudadano de su propio Estado y la profundización de la democracia participativa y representativa.

La fe en las instituciones

Marena Briones rescató una serie de características de una institucionalidad deseada y un país soñado:

- un país institucionalmente sólido, con un sistema económico capaz de producir riqueza de manera sostenible, diversificada y preservando su base ecológica para ser distribuida equitativamente;
- un sistema político capaz de solucionar los conflictos;
- una heterogeneidad al servicio del desarrollo;
- un sistema emprendedor de retos verdaderamente nacionales y de larga duración;
- una cultura democrática poderosa, que fortalezca la acción ciudadana deliberante y cooperante;
- políticas públicas consistentes y con continuidad;
- un sistema jurídico estable y políticas de Estado que aseguren estabilidad política;
- instituciones que generen confianza;
- un país que tenga como su motor de desarrollo a la educación.

Propuso abordar las diferencias regionales existentes como potencialidades, que el rendimiento electoral tenga como incentivo el bienestar general y que la acción ciudadana se caracterice por ser deliberante y cooperante.

Abordó de manera especial el papel que cumplirían los medios de comunicación en ese «país que queremos»:

- un debate fundamentado de los asuntos públicos;
- que el análisis de las condiciones de vida de la sociedad ecuatoriana ocupe las primeras planas de los medios;
- que los medios sean espacios para la construcción de mediaciones sociales.

El país desde la pluriculturalidad

Nina Pacari propuso un país que asuma la pluriculturalidad más allá del discurso y la retórica, que abordan el tema como si se tratara de una concesión de derechos.

Esta visión del país desde su condición pluricultural responde a una continuidad histórica. Por tanto, se trata de asumir la diversidad cultural en todos los niveles y campos y como una vivencia cotidiana de la diversidad.

Subrayó el carácter activo de la pluriculturalidad como una corriente de ida y vuelta, que modifique las percepciones de los distintos sectores del país.

Se detuvo en las determinaciones que la pluriculturalidad establece en un conjunto de ámbitos prioritarios: el territorial, el de la representación política, el de la gestión financiera estatal y el de las políticas públicas. Todo ello con el fin de establecer una nueva convivencia societal.

Un país agrario

Esperanza Martínez partió de dos hechos que apuntan a su sueño de un país agrario: el protagonismo del movimiento indígena y la constatación del proceso de urbanización en detrimento del desarrollo del campo.

«A partir de reconocer que la mayoría de gente vive en condiciones urbanas se justifican las más diversas agresiones al campo, que van desde el abandono hasta la destrucción de las tierras y los territorios. Las condiciones de vida a nivel rural cada vez son más duras y por lo tanto aumenta el proceso de despoblamiento del campo, esto explica en parte las migraciones fuera del país», sostuvo Martínez. Subrayó la importancia del autoabastecimiento alimentario como fortaleza de un país y de los niveles de participación en las decisiones comunitarias en el sector rural, en oposición a la práctica excluyente en las urbes y a la delegación en las decisiones.

Esperanza Martínez propuso tres perspectivas para acercarse a la realidad del país: vivimos el peor momento, vivimos el mejor momento, o vivimos tiempos inesperados.

- **El peor momento:** Crisis ambiental, a la que hay que sumar la crisis global; concentración

del poder de las transnacionales; disminución del papel del Estado; cleptocracia instituida; población excluida de servicios; tendencia a mercantilizar todo; incremento de bandas armadas; fuga de capitales, de personas y de riquezas naturales.

- Pero también es **el mejor momento**: Las organizaciones sociales se fortalecen, entendemos cómo se entrelazan los problemas, tenemos herramientas de información, hay apertura hacia nuevos temas, nuevos enfoques, nuevas prácticas.
- Son **tiempos inesperados** porque se suceden reacciones insólitas, hechos inesperados que desencadenan reacciones en cascada y es difícil hacer predicciones sobre todo en temas políticos.

La expositora señaló algunos elementos de un país deseado:

- relaciones basadas en la justicia y no en la caridad; un país donde el hambre se calme con pan y el pan se produzca, localmente además; el ambiente, la justicia y la soberanía como agenda compartida por la izquierda y los ecologistas;
- una agenda basada en la soberanía que garantice soberanía alimentaria, energética, cultural.

Concluyó proponiendo cinco estrategias con las que «se puede vencer el absurdo para sembrar el sentido común»:

1. resistir y frenar la destrucción ambiental, social y cultural;
2. conservar ecosistemas, culturas y tecnologías propias;
3. en las zonas ya intervenidas, reparar el tejido social y restaurar los ecosistemas destruidos;
4. reapropiarse y retomar el control de los territorios y riquezas naturales;
5. dismantelar el poder de las transnacionales.

El esbozo de un sueño colectivo

Pensar en una visión de país supone, como primer paso, señalar una serie de valores que la caracterizan: democracia, solidaridad, justicia y equidad, soberanía, robustecimiento del espacio público, institucionalidad, corresponsabilidad, reciprocidad, universalidad de derechos, confianza del país en sí mismo, inclusión social política y económica.

A partir de esos valores, los presentes en el taller trabajaron en grupos y en plenarias para llegar a un conjunto de proposiciones que constituyen un esbozo de lo que podría ser una propuesta de país que unifique a la tendencia del centro a la izquierda.

Repasemos las principales ideas:

La vigencia de una soberanía que no se agote en su formulación retórica sino que se manifieste en soberanías en lo alimentario, lo cultural, lo energético, lo monetario y que en el contexto internacional plantee la necesidad de renunciamentos en función de una soberanía regional. Una dimensión de la integración que garantice una inserción de Ecuador en los mercados con soberanía y defensa de los derechos de los pueblos. Una soberanía tanto de los Estados como de las comunidades.

Pensar la convivencia entre ecuatorianos desde los derechos. Mirarla desde los derechos significa vincular tres factores: derechos, soberanía y medio ambiente, por ejemplo derecho al agua, al aire, a la energía, a la naturaleza, al acceso a los servicios financieros. Exigencia y al mismo tiempo ejercicio de los derechos que «realicen» los preceptos constitucionales existentes.

Un ejercicio de derechos que se vierta en la aplicación de una política participativa y solidaria en la gestión pública, con fortalecimiento de los tejidos sociales y de lo público. Una participación que implique fortalecer a los actores sociales y a los actores políticos y que suponga procesos de transparencia informativa, rendición

de cuentas y aplicación de la revocatoria del mandato en todos los niveles de elección popular. En síntesis, la vivencia de una democracia deliberativa y consensual, con una democratización de los partidos políticos acompañada de una reconstrucción de la participación.

Una gestión ética del ambiente que implique no sólo el manejo sino la restauración del medio físico y social afectado y una defensa del patrimonio ambiental en estado crítico, incluso con la aplicación de moratorias en la explotación de los recursos naturales. Ello presupone consensos societales y una recuperación del tejido social y natural en las zonas afectadas.

El fortalecimiento de un Estado social de derecho, planificador, que se trace un horizonte común y garantice seguridad y justicia a los ciudadanos, con instituciones de control independientes y despartidizadas. Un modelo de Estado que no soslaye abordar el tema de la seguridad de la ciudadanía.

Reconcepción del papel de las Fuerzas Armadas subordinadas, sin temor de asignarle funciones como la intervención en situaciones de catástrofes ni miedo a pensar en su posible disolución.

Una vivencia de la condición de país pluricultural que somos, como la expresión tanto de la diversidad cuanto de la continuidad histórica que implica la pluriculturalidad, entendida como construcción diferenciada de la realidad social. Una valoración de las diferencias y las diferenciaciones, contra las hegemonías excluyentes.

Una sociedad sin violencias de ningún tipo.

Una economía incluyente, solidaria, redistributiva y que genere riqueza impulsando formas de propiedad participativas y pequeñas. Ese

Una vivencia de la condición de país pluricultural que somos, como la expresión tanto de la diversidad cuanto de la continuidad histórica que implica la pluriculturalidad, entendida como construcción diferenciada de la realidad social.

concepto debe ir acompañado de dos complementos: la redistribución más allá del ámbito fiscal y como concepto integral que tiene que ser desagregado —es decir una redistribución de la riqueza, de los servicios, de la tierra, etc.— y la reapropiación de la riqueza por parte de los pueblos, con un desarrollo equitativo de las regiones. Se trata de contraponer al modelo de acumulación de la riqueza, un modelo que suponga igualdad, libertad y solidaridad.

Necesidad de entender la competitividad y la relación con el mercado desde la izquierda. La propuesta es la de una competi-

tividad sistémica que no afecte exclusivamente a un sector de grandes propietarios y productores sino al conjunto de la sociedad, sin monopolios ni oligopolios. Frente al consumo, hay que plantearse acortar las distancias entre producción y consumo, concepto que tiene una doble dimensión: fortalecimiento de la soberanía alimentaria y replanteamiento de las relaciones Norte-Sur.

Impulso a la descentralización como un camino par el desarrollo equilibrado de las regiones, conjuntamente con la necesidad de plantearse la tesis de las autonomías. Pero ¿cómo entenderla, a diferencia de la versión totalitaria que se esgrime actualmente? ¿Cómo repensar las regiones y la reorganización territorial? ¿Cómo entender la solidaridad o el control regional de la riqueza? ¿Una autonomía para los actuales cacicazgos? ¿Qué implica para la representación política? El concepto de descentralización y autonomía se vincula a la soberanía, la pluriculturalidad y un rediseño territorial que, al mismo tiempo, fortalezca el carácter nacional del Estado.

Recuperar para la izquierda **la idea de lo laico**.

La universalidad del acceso, ya sea a salud, educación, vivienda digna o seguridad social.

Visibilizar los desacuerdos: el reto mayor

Frente a este conjunto de aspiraciones surgen algunas preguntas que pueden alimentar futuros encuentros:

- Si las propuestas responden a consensos generales, tal vez sea necesario volverse a plantear los mismos consensos como «fuentes de disensos». La pregunta es: ¿Qué entendemos por cada uno de los acuerdos, por soberanía, por autonomías, por competitividad, etc.? De lo contrario, todo intento de confluencia de la tendencia se verá obstaculizado por los desacuerdos no visibilizados y no debatidos.
- Subrayar los consensos que robustezcan la tendencia para poder visualizar, en el acto de profundizar y desagregar los acuerdos, la existencia de disensos y el horizonte posible de la unidad y su naturaleza y requerimientos, una

unidad que se vislumbre también a mediano plazo estableciendo los mínimos y no solo los máximos. Se trata de que la tendencia se vea fortalecida por acuerdos y desacuerdos. Existe una insistente demanda por establecer los «cómo» en la visión y la acción política y es posible que esos «cómo» se puedan despejar en cuanto a la visión, abordando las alternativas al interior de los acuerdos y debatiendo los desacuerdos frente a estas alternativas, y deteniéndonos en las diferencias que evidenciamos frente a cada consenso. Por ejemplo, si hay un acuerdo general en torno a la solidaridad, cómo vivirla; o, sobre las autonomías regionales, cómo entenderlas en su concreción.

- Confrontar las visiones de país con los contextos nacionales (las fortalezas, las posibles resistencias, las debilidades de la tendencia) e internacionales.



Seminario-taller PROYECTO Y AGENDA PAÍS

Hostería Arashá, abril de 2006

PARTICIPANTES

Alberto Acosta
Jorge Albán
Ángel Enrique Arias
Hugo Arias
Marena Briones
Flavio Carucci
Fernando Carvajal
Rodrigo Collaguazo
Julio Echeverría
Fander Falconí
Rubén Flores
Miryam Garcés
Daniel Granda
Hugo Jácome
Víctor Hugo Jijón
Michael Langer
Henry Llanes
Esperanza Martínez
René Mauge
Elsie Monge
Francisco Muñoz
Pabel Muñoz
Marco Navas
Nina Pacari
Dolores Padilla
Juan Paz y Miño
Javier Ponce
Rafael Quintero
Juana Ramos
María Paula Romo
Lucy Ruiz
Patricia Ruiz
Jeannette Sánchez
Pablo Suárez
Ramón Torres
Gaitán Villavicencio

